

**24 D'OCTUBRE DIA DE LA BIBLIOTECA
II CONCURS DE MICRORELATS
RELATS EN CASTELLÀ**

1. A LA CAZA

Nuria Escobar Lluch

Decidida entro en el coto de caza. Voy sola, sin manada. Localizo rápidamente especies muy variadas. Me acerco lentamente y observo con cuidado el lomo de mis presas. Con las garras busco a mi próxima víctima mientras analizo con detenimiento su exterior. Decido probar una presa. Me abalanzo sobre ella y la abro con mucho cuidado. Su olor único me atrae. Sus colores, imágenes y texto me maravillan. Finalmente, con mi presa debajo del brazo, salgo de la biblioteca con ganas de devorar el libro que me transportará a un mundo nuevo.

2. AMIGOS DE PAPEL

James L. Bay

El verano terminó y otro curso comenzaba.

El reencuentro con compañeros, el olor a nuevo de los libros... era lo mejor.

Año tras año, la misma sensación.

Hasta que ocurrió.

Como un golpe en seco.

¿Por qué yo?

Muchas preguntas, miradas y burlas revoloteaban sobre mí.

Dejé de ir a clase.

Quería esconderme, volverme invisible, ser el chico del rincón.

Quise gritarlo, pero me quedé sin voz y sin seguridad.

Hasta que la encontré.

O ella me encontró a mí.

Una biblioteca.

Madre de libros, de historias y de cientos de amigos por conocer.

Leer me salvó,

3. PALABRAS

Cristina Hernández

Que queden al menos de nosotros,
unas pocas palabras impresas,
en algún recóndito hueco
de una modesta biblioteca.
Y si alguna vez el destino,
retiene la voluntad de alguien frente a ellas,
que las pueda volver a hacer volar libres,
fértiles aún, no muertas.

4. LECTURA COMPRENSIVA

Durlok Murvale (Jorge Sorribes)

Quería enamorarlo, pero yo no sabía nada del amor. Nunca antes me había enamorado. Así que fui a la biblioteca, y me puse a leer novelas románticas. Caí en la cuenta. Tenía que robarle el corazón. Y lo hice. Él se resistió. Se llenó todo de sangre. El cuchillo resbalaba de mis manos. Forcejeamos. El gritaba como un loco. Al final lo conseguí. Tenía su corazón entre mis manos, y su cuerpo inerte a mis pies. Pero aquello no se parecía a lo que había leído en los libros. Mierda. Debería haber leído con más atención.

5. EL ACRÓSTICO

David Moreno

Buscaba entretenida unos libros y de repente:
¡aio, ¿Qué haces aquí?- le dije.
Bien está lo que bien acaba -me contestó.
Lo siento, no te entiendo -le dije.
Inma, he venido a morir aquí -dijo tranquilamente.
Oh, ya estás con lo mismo de siempre -le contesté.
Te advierto que esta vez lo digo en serio, déjame tu móvil -me dijo.
Estaba dudando en dárselo pero...
Como quieras, pero es la última vez que te lo dejo- le dije.
Aquí lo acaba todo, ya me han matado, ¡este juego no me dejaba hacer nada!

6. EL DÍA DE LA VICTORIA

Inmaculada Beltrán

El final de la guerra le devolvería a Sarah Parker a su amado. La Sra. Parker había organizado un picnic con sus amigas para celebrarlo, en el que brindaron por los felices años que estaban por venir. Tras la misa del domingo, en la puerta de la biblioteca se encontró con Jessica Pettigrew, con quien conversó animadamente acerca del regreso de los jóvenes soldados. Nadie parecía sospechar que Jason le había sido infiel con aquella enfermera durante años y Sarah podría llegar a olvidar lo ocurrido si no fuera por un tal Alfred Eisenstaedt que inmortalizó un maldito beso.

7. INMERSIÓN

Pau Santos

Colgaron ilustraciones del día del libro. Cada año tenía más éxito ese recital de novelas literarias. Todos iban llegando disfrazados con vestidos antiguos, llevaban canastos con comida y sombreros de época. Un hombre bajo y corpulento y hasta un caballo muy delgado. Pero aquel caballero con casco, bigote y perilla era sin duda especial. ¿Pero por qué tanto espectáculo por una lectura? Cuando empezó a notar vibración del suelo, miró hacia los lados asustada y entonces vio molinos que nunca habían estado allí. No llegó a tiempo. Los gigantes ya entraban, rompiéndolo todo, a la sala de la biblioteca.

8. LA NIX

Joan Marín Talamantes

No había nadie. La biblioteca estaba vacía y solo se escuchaba el gélido silbido del viento. No solía pasar mucha gente por allí. Sonó la campana de la puerta. —¡Pase! — dijo el bibliotecario. Un extraño hombre entró por la puerta. Silencioso, con la cabeza tapada por la capucha y algo que se reflejaba con la luz semioculto entre sus ropas que el bibliotecario no alcanzaba a ver. Lo sacó. Una gran espada que agarró con dos manos y descargó contra la recepción. Tras los escombros pudo vislumbrar lo que llevaba toda la vida buscando. El conocimiento oculto entre los libros.

9. LOS PENDIENTES TURQUESES

María Landete González

No recuerdo ir con mi tía a una biblioteca. Sí recuerdo ir a comer, a dar paseos, dormir con ella, quejarme de que roncaba muy fuerte, de que hablaba mucho, de que llamaba mucho por teléfono. Recuerdo regalarle unos pendientes también, azules turquesa. No recuerdo su voz casi ni qué le gustaba o disgustaba. Así que supongo que ahora sí me gustaría ir a una biblioteca con ella, ver qué le habría gustado leer, o tan solo estar allí con ella. Pero ella ya no está, y a mí me queda leer los libros que ella no podrá leer jamás.

10. MAR DE PALABRAS

Mar Barruguer

En la ataraxia de la biblioteca
buscando las palabras correctas,
hasta que todo sea inefable
y parezca sempiterno,
esperando el conticinio
sin que tu mente calle.
Porque a veces la vida es "ramé"
y aunque no te des cuenta,
es efímera.
Así que haz todo con "meraki"
y sé un poco nefelibata.
Disfruta del Sol, del "komorebi" y del alba.
Escucha el "cuncumen" y sé el agua.
Sé el fuego y las llamas.
Y quema todo, que ardan los dramas.

11. MARIA

Lisa Debón (Abueni)

María es inquieta, sofisticada y vulnerable. Su mente, "un mundo aparte". Las ideas se le agolpan revolucionadas en el neocórtex, y se deslizan juguetonas hacia la garganta. Sus cuerdas vocales, inhalan palabras y exhalan vocablos. "La insoportable levedad del ser ", la arañó. "En defensa de la razón", contrajo matrimonio con el corazón. Es amante de la filosofía. Pareció hecho "a propósito (de), y sí, Morris", le hizo conocer los entresijos de la transexualidad, y por fin entendió. Leyó "cuentos para 365 días", y le duraron solo 3. María estuvo perdida en la ciudad, y se encontró en la biblioteca.

12. MI REFUGIO

Alba Tarín

Hace años que no he vuelto a mi refugio. Solía ir acompañada, pero ahora que él no está no puedo hacerlo. Cada vez que cruzaba la puerta, entraba en un nuevo lugar, allí lo único que no existía era lo imposible. Lo he intentado muchas veces abuelo, pero lo más lejos que he llegado ha sido hasta el letrero "biblioteca municipal". No puedo entrar y ver la mesa dónde nos sentamos o el primer libro que me leíste. Algún día estaré preparada y aquel lugar, que siempre será nuestro.

13.LA MÁSCARA

Ruben Masó

No sabía por qué se había metido en ese lío. Sentado en la solitaria sala de la biblioteca, rodeado de libros que le parecían laberintos tortuosos que llegaban a un escarpado acantilado donde su mente desaparecía en caída libre, se preguntaba cómo podría enfrentarse a sus alumnos al día siguiente. Era el resultado de una mentira que había alimentado desde hace tiempo. No era profesor. Ya no sabía ni en quién se había

convertido. ¿Desaparecer otra vez? Quería llevar una vida normal, añoraba ser normal. De repente, se le apareció otra vez para recordarle: tú eres extraordinario.

14. FOBIA SOCIAL

Esther Centelles

Allí estaba, sentada en el pasillo esperando a que fuera la hora. Esclava de la ansiedad que se apoderaba de mí, y esperando el único momento de paz, ahogándome mientras veía a todos respirar a mi alrededor. Lo siguiente era ignorar a los mirones, a todo el que se preguntaba qué hacía allí, sola, sentada en el suelo esperando a que abrieran la biblioteca del instituto. Lo que nadie podía imaginar era lo que llevaba dentro de mí, lo que me pesaba mi existencia; la imperante necesidad de naufragar entre libros, entre historias y realidades, olvidándome de la mía propia.

15. TANTOS MUNDOS POR EXPLORAR

Ainhoa Tido Cerdán

Había imaginado muchas veces cómo sería aquel momento. Me acerqué a la estantería sobre la que resaltaba un extraño libro de color rojo y posé mi mirada sobre aquella criatura de ojos morados que había visto en la entrada de la biblioteca.

– Es el momento –oí que pronunciaba.

Entonces, las paredes del edificio empezaron a ensancharse y sentí que todo lo que anteriormente habíamos vivido era una simple prueba de que nada era como parecía, y la biblioteca era el lugar donde todo empezaba a cambiar. Todo parecía posible, o eso creíamos.

16. FUEGOS ARTIFICIALES

Francisco Javier Corredor Suárez

Cada noche, bajo el murmullo de los fuegos artificiales, Samira escuchaba las historias que contaba su padre. Hermosos paisajes, criaturas fascinantes y relatos que

contrastaban enormemente con las paredes de su casa en Kabul. Han pasado muchos años. Samira odia los fuegos artificiales. Ellos le quitaron todo lo que tenía; las paredes de su casa, las historias de su padre... Ahora busca esas historias en la biblioteca tratando de volver a esos paisajes y a esas aventuras. Pero jamás podrá volver a esas noches en las que juntos imaginaban historias para huir de los horrores de la guerra.

17. TARDE

María Pilar Caro

Lo encontró por casualidad, cuando la añoranza le sobrepasó, cuando la pena le ahogaba y buscó desesperadamente entre sus cosas. Sólo quería notar que todo estaba allí, que nada había cambiado.

Hojas emborronadas, palabras difuminadas, escritos sin pretensión de terminar en una biblioteca, con olor a pucheros y a ropa recién planchada.

Allí estaban los te quiero que nunca oyó, los sueños que nunca contó, los temores que la abrazaron, los deseos evaporados, el deseo de volar.

Allí estaba todo, hasta lo que nunca debió estar.

18. COLORES INTENSOS

Yolanda Alcántara Olvera

Subo las escaleras, cargada con el Mac. La llave gira y al traspasar el umbral, allí está, enfrente mía, la ventana, abierta de par en par. A su vera, esa silueta frágil y serena. La niñita pregunta, abuelita, ¿qué tienes en tus ojos?, ¡Oh, pequeña!, tengo el verde de las hojas, el azul del cielo, ese que resplandece las mañanas de verano, y el mar, ¡Oh el mar!, la mar, tengo la flor del cerezo, los renglones de aquella biblioteca y tengo niña, tu sonrisa carmesí. Cruzo la estancia y suelto el Mac. Déjame abuelita tu mecedora, donde pueda descansar.

19. LA REALIDAD DE UN CUADRO

Gloria Arambul Pérez

Allí estaba, como a ella más le gustaba, sentada en la orilla de aquel precioso río, descalza, con su vestido verde preferido y su larga melena suelta.

Mientras la hierba acariciaba sus pies, disfrutaba del sonido del agua y contemplaba esos árboles color pastel movidos por el viento, tantos como historias en una biblioteca.

Por primera vez, se sentía más feliz y relajada que nunca. Estaba inmersa en un cuadro del cual no quería salir.

Decidida, cogió de la mano a los suyos y con una dulce sonrisa dijo adiós a esas paredes blancas y frías de la habitación 456.

20. ADIÓS AMOR

Elsa Saloe

En el suelo de la biblioteca yacía el cuerpo de Anabel. De repente a Gabriel le sobrevinieron las imágenes de todos los maravillosos momentos que juntos habían vivido y de los esfuerzos de ella por salvarlo. Su desolación no tenía límites. En ese instante, entendió que él la había ido apagando y fue solo entonces cuando advirtió que de los ojos de ella, asomaba una lágrima y de su lacia mano, un pequeño escrito... para él.

21.SUPERACIÓN

Santiago Paricio Font

Hacía mucho tiempo que no se abrían de par en par los ventanales de aquella casa y al hacerlo una fresca ráfaga de aire la invadió.

En su avance renovador, el viento levantó las hojas de un calendario adherido a la puerta del frigorífico prisionero de unos viejos imanes, testigos de lejanos recuerdos.

Aquel baile aéreo, le permitió a Dolores rehojear el paso del tiempo:

"Cita pediatría", "lo decimos", "revisión", "nombre", "psicólogo", "psiquiatra", "tratamiento", "asociación", "club de lectura"....

Arrancó el calendario, lo arrojó a la basura y armada con el carnet de la biblioteca, por fin, salió de casa.

22. TIC TAC

M^aJosé Carvajal

Recorría la oscura senda en silencio, sabía que cualquier ruido por mínimo que fuera podía ser fatal, solo faltaban unos metros, para llegar a las primeras farolas de la urbanización, divisaba las casas, de pronto se dio cuenta de que no iba a ser una noche tranquila, el horóscopo matinal, ya se lo advertía.

1. Guardar silencio.2.No usar el móvil.3.Prohibido comer y beber.4.No entrar ni salir constantemente. Normas de la biblioteca.

Levantar la vista y leer el cartel lo devolvió a la realidad, es hora de irse, la biblioteca va a cerrar.

23. UNA JOYA DEL SUR

José Peñarroja Pérez

A finales del siglo XVI, una flota inglesa liderada por Sir Francis Drake, anclaba en las azules costas murcianas. Al amparo de la noche, aquella turbia cuadrilla conseguía asaltar una antigua bodega cercana a la localidad de Torre Pacheco. "Más vale que tu brandy sea bueno", dijo Drake al dueño. "Una joya del sur..", repuso éste, sirviéndoles en pequeños recipientes de roble. "Tú beberás primero". Y mientras aquel bodeguero saboreaba, pensaba: "Que joya de libro encontré en aquella oscura biblioteca... no sólo me enseñó a envinar la madera, sino también a envenenarla".

24. NADIE SABE NADA

El gruix lector

Diez minutos después, Javier estaba en la cornisa del edificio, a un paso del vacío. Antes, él era la macrocomputadora humana. Poseedor de toda la información, el conocimiento y la sabiduría. Creía firmemente que, el conglomerado intelectual y

literario de filósofos, científicos, periodistas, ratones de biblioteca, políticos, y gentuza parecida de baja ralea, eran unos hipócritas vanidosos, ignorantes indocumentados con sus teorías infundadas e ideas absurdas. Con la grabadora de su Iphone, recitaba sus discursos apocalípticos y sus teorías de la conspiración. Su mundo se acabó cuando el celador -a instancias del director del psiquiátrico- , le requisó el móvil.

25. NOCHE LLUVIOSA

Natandra

Otra noche, otra oscura y lluviosa noche, otra horrible noche de invierno.

Pero... al pasar frente a ella, siempre allí, en su placeta. Los recuerdos vuelven revoloteando a mi mente, maravillosos. Miles de historias vividas, imaginadas, con buenos y malos finales. Historias de amor envidiadas y soñadas y, como no, su olor,..pero solo es mi imaginación, que me lleva hasta ella, esa preciosa **biblioteca** con el inconfundible olor de sus libros.

Todo desaparece cuando un coche a su paso me salpica con el agua de los charcos y me hace regresar a la fría noche.

26. UN PASEO EN SEPTIEMBRE

Alejandro Alicart

Con los primeros pasos dejamos la biblioteca a nuestra izquierda. Nos dirigimos hacia los corrales. Los primeros olores nos envuelven con fuerza, urea y estiércol de oveja. Oímos cantar a un gallo acompañado de un ladrido cercano. Continuamos caminando, el hormigón da paso a las piedras y el olor de las flores de algarrobo es el que ahora predomina. Un poco más adelante, cerca del barranco, el aroma del tomillo y el romero en flor se entremezclan con el del algarrobo. Echo de menos el zumbido de las abejas. ¡Gracias a mi perro lazarillo, puedo pasear por el campo!